

## La familia primer ámbito de la pastoral vocacional

“La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos.  
Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha” (Lc 10,2)

**P. Ricardo E. Facci**

La familia es responsable de que surjan vocaciones consagradas y sacerdotales, como también vocaciones a la vida matrimonial, para enriquecer la vida de la Iglesia. Hoy en día las dos principales vocaciones están en una situación difícil: la consagrada y la matrimonial.

Podría pensarse que ambas vocaciones son afectadas por diferentes causas, pero debemos saber que más allá de ciertas diferencias que puedan surgir del análisis fruto de diversas visiones, hay un común denominador, la carencia de proyectar la vida desde las exigencias del amor. Esta carencia se da por una presión desde la propuesta social para que cada vida se construya desde un destructor individualismo. El individualismo cierra a la persona en sí misma, lo que se contradice con el hecho de que la vocación es siempre abierta al otro, porque es opción de amor. En otro momento me dedicaré a reflexionar sobre la carencia de vocaciones al matrimonio, en esta oportunidad profundizaremos en la relación entre la familia y las vocaciones consagradas y sacerdotales.

La posibilidad de que Dios llame a la vida consagrada debe ser presentada en la familia para que los hijos estén atentos a un posible llamado. Diría más, debe ser tema educativo, no para inclinar a alguien hacia la vocación consagrada, esta llega desde un llamado de Dios, pero sí que los hijos sientan que es posible ese llamado. La educación en función de la acción pastoral en favor de los jóvenes y del planteo vocacional es uno de los puntos débiles, no sólo en la familia sino en todos los ámbitos de Iglesia. En el Movimiento Hijos de Hogares Nuevos se iluminan estos temas, pero no es suficiente, se debe sumar la familia. Esta tarea educativa es necesaria -sobre todo en el hogar- para que exista disposición a reconocer la presencia de la llamada del Señor, para luego, acompañar en los diferentes procesos vocacionales.

El tema de la “escases de vocaciones” en la vida de la Iglesia tiene diversas connotaciones sociales, eclesiales y familiares. La sociedad no facilita en absoluto que los jóvenes puedan escuchar la voz del Señor que llama, dado que genera demasiados “ruidos” para entretener y hacer que se desvíe la atención de quienes deben “escuchar”. En ese contexto se ha perdido lo que podríamos llamar una cultura vocacional. La Iglesia, en parte, ha dejado de realizar la enseñanza del valor vocacional, de llamar ella misma en nombre de Dios; además, los diferentes anti testimonios que han abundado en los últimos tiempos en todos sus estamentos, y repiqueteados por la sociedad y los medios de comunicación social con el fin de ampliar la verdadera dimensión del problema respondiendo a objetivos destructivos claramente identificables. Por último, la familia que dejó de hacer la opción de ser numerosa por ser familias de pocos hijos; los padres que han dejado de mostrar la posibilidad de que uno de sus hijos sea llamado a la vida consagrada o sacerdotal; también, muchas familias han permitido que penetren los vicios en la vida de sus hijos haciendo imposible una respuesta al llamado del Señor. ¡Cuántos jóvenes desean responder al Señor, seguir un camino de consagración, pero la dimensión de sus heridas y vicios se lo impiden! Esto último, también incide muchísimo en los jóvenes que desean abrazar la vocación matrimonial, dado que se ven impedidos por su incapacidad de asumir responsabilidades matrimoniales y familiares por sus vicios, heridas y, en muchos casos, por haberse permitido que penetre en ellos la visión individualista de la vida, que no contempla al otro, por lo tanto, tampoco motiva el amor que se le debe brindar.

Se ve a la familia, cada vez más como una realidad en la que ha penetrado el secularismo, dejando de ser una realidad vinculada a lo religioso; por otro lado, han surgido otras formas de familias: parejas de hecho, uniones basadas sólo en el sentimentalismo, nuevas uniones por rupturas anteriores, generando hogares ensamblados donde se expresa “tus hijos, mis hijos, nuestros hijos”.

Resumiendo, la familia ha sufrido en las últimas décadas cambios rápidos y profundos tales como: menos miembros, cambio en la escala de valores tanto de los padres como de los hijos, degradación de los valores éticos, morales y religiosos, a la ausencia del padre se le ha sumado la de la madre en el hogar a causa de su inserción en el mercado del trabajo, falta de estabilidad debido al aumento de las separaciones y divorcios. Este análisis que hemos expuesto, muy escuetamente, indica un cambio muy grande en lo que la familia realizaba en la motivación vocacional. En una palabra, la familia ha dejado de ser semillero de vocaciones como lo fue en otros tiempos.

La familia cristiana como "Iglesia doméstica", debería continuar ofreciendo el clima necesario para favorecer el nacimiento y el desarrollo de las vocaciones sacerdotales y consagradas. Debemos saber que cada hombre y cada mujer, por el mero hecho de existir, posee una vocación en el pensamiento de Dios, es el "sueño divino" de Dios sobre cada criatura. La familia debe enseñar que Jesús vive continuamente de cara al Padre para cumplir su voluntad (Cfr. Jn 4,34), por lo tanto, deben ayudar a reconstruir una nueva cultura vocacional, en los jóvenes y en sus propios hogares, para que los hijos puedan responder a la voluntad del Señor.

Toda familia está llamada a ser, una figura que impregne en su tarea educativa lo vocacional, dado que en ella surgen los primeros brotes de toda vocación, y en ella se puede encontrar las condiciones adecuadas para su desarrollo. La familia es el lugar de la presencia de Cristo por el Sacramento del Matrimonio y, de este modo, es un espacio de oración, de evangelización y de transmisión de la fe. El amor entre los miembros de la familia va más allá de los límites del hogar para experimentar la fraternidad y la universalidad, formando la comunidad de los hijos de Dios, en la búsqueda de realizar el Reino de Dios. Con una familia con esta apertura es posible superar las barreras del individualismo y dar espacio a la escucha y al desarrollo de un proyecto de vida que considere como posible la vocación consagrada o sacerdotal.

En una familia donde se cultive la comprensión, la acogida, el cariño, el espíritu de servicio, la abnegación, la fidelidad, la religiosidad, es posible que haga surgir la pregunta en sus hijos: ¿qué quiere Dios de mí?

"Rueguen al Dueño de la cosecha que mande obreros". Benedicto XVI nos inspira esta explicación: la cosecha existe, pero Dios quiere servirse de los hombres, para que la lleven a los graneros. Dios necesita personas que digan: "Sí, estoy dispuesto a ser tu obrero en esta cosecha, estoy dispuesto a ayudar para que esta cosecha que ya está madurando en el corazón de los hombres pueda entrar realmente en los graneros de la eternidad, graneros de la alegría y del amor". Esta expresión de Jesús, quiere decir también: que no podemos "producir" vocaciones; deben venir de Dios. No podemos reclutar personas, como sucede tal vez en otras profesiones, por medio de una propaganda o estrategias bien pensadas. La llamada, que parte del corazón de Dios, siempre debe encontrar la senda que lleva al corazón del hombre.

Pedirle al Dueño de la cosecha significa ante todo orar, diciéndole: "Hazlo, por favor. Despierta a los hombres, a nuestros hijos y nietos. Enciende en ellos el entusiasmo y la alegría por el Evangelio. Haz que comprendan que este es el tesoro más valioso que cualquier otro, y que quien lo descubre debe transmitirlo". Además, debemos hacer que de nuestro corazón brote luego la chispa de la alegría en Dios, de la alegría por el Evangelio, y suscite en otros corazones la disponibilidad a dar su "sí". Como personas de oración, llenas de su luz, llegamos a los demás, e implicándolos en nuestra oración, los hacemos entrar en el radio de la presencia de Dios, el cual hará después su parte<sup>1</sup>.

### **Oración**

¡Oh, Sagrada Familia de Nazaret!, comunidad de amor de Jesús, María y José, modelo e ideal de toda familia cristiana, a ti confiamos nuestras familias. Abre el corazón de cada hogar a la fe, a la acogida de la Palabra de Dios, al testimonio cristiano, para que llegue a ser manantial de nuevas y santas vocaciones. Dispón el corazón de los padres para que con caridad solícita, atención prudente y piedad amorosa, sean para sus hijos guías seguros hacia los bienes espirituales y eternos. Suscita en el alma de los jóvenes una conciencia recta y una voluntad libre, para que creciendo en sabiduría, edad y gracia, acojan generosamente el don de la vocación divina. Sagrada Familia de Nazaret, haz que surjan vocaciones consagradas y sacerdotales dispuestas a evangelizar y acompañar a las familias de nuestro tiempo, promoviendo y defendiendo el amor y la vida. Amén

### **Trabajo Alianza**

- 1.- ¿Motivamos en nuestros hijos para que se pregunten si Dios los llama a la vida consagrada?
- 2.- ¿Ofrecemos al Señor a nuestros hijos como futuros sacerdotes o consagradas? (Estoy finalizando de escribir esta Cartilla el 16 de julio, día de Nuestra Señora del Carmen, aniversario de cuando estando en el vientre materno mi mamá me ofreció a la Virgen como sacerdote, yo recién me enteré después de unos años de ordenado)
- 3.- Si en nuestros hijos o nietos surge una posible vocación, ¿En nuestro corazón realmente está dispuesto a ofrecerle un hijo o nieto al Señor? ¿Los animamos o buscamos ponerles obstáculos o retrasar la entrega buscando que "se olviden"?
- 4.- ¿Rezamos por las vocaciones sacerdotales y consagradas?

### **Trabajo Bastón**

- 1.- ¿Motivamos a los jóvenes a que abracen la vocación sacerdotal y consagrada?
- 2.- A nuestro parecer: ¿Cuáles son los obstáculos que encuentran hoy los jóvenes para responder a un posible llamado de Dios?
- 3.- ¿Cómo ayudar a las familias para que tomen conciencia de que desde su seno pueden surgir vocaciones sacerdotales y consagradas?
- 4.- ¿Rezamos personalmente por las vocaciones sacerdotales y consagradas? ¿Podríamos rezar en comunidad por las vocaciones?

**Nota:** 1.- Cfr. BENEDICTO XVI, Encuentro con los Sacerdotes y Diáconos - Freising 14/9/2006